

MARTÍNEZ USARRALDE, MARÍA JESÚS (Coord.) (2011): *Sentipensar el Sur: cooperación al desarrollo y educación*. Valencia, PUV.

La obra que voy a presentar trata, desde una perspectiva crítica, creativa y comprometida, de las imbricadas relaciones Norte-Sur. Hace ya años que la comunidad académica internacional está muy sensibilizada con esta temática. Así, baste recordar, entre otros, el XVII Congreso de la CESE que, en el año 1996, se celebró en Atenas bajo la temática de *Education and the Structuring of the European Space: North-South, Centre-Periphery, Identity-Otherness*. De igual modo, los actuales planteamientos postcoloniales, hoy tan en boga, llevan años denunciando las acciones de «imperialismo cultural» y de «invasión cultural» (British Council, 2007) de unos países en relación a otros. A finales del mes de octubre de 2011, el Director de la FAO, de la ONU, denunció públicamente que, del conjunto de países que se comprometieron hace unos años a destinar el 0,7% de su PIB a la Cooperación al Desarrollo, sólo algunos países nórdicos se habían mantenido firmes y fieles al cumplimiento en la práctica de dicho compromiso. Todos los demás países habían relegado al olvido dicho compromiso.

Esta creciente e incesante sensibilidad por el Sur se viene acompañando, adicionalmente, y como colofón, por una honda y extendida decepción social y académica resultante de comprobar que «el principal móvil de nuestros sistemas educativos es el progreso material» (García Garrido, 1996: 108-109). Como especifica García Garrido en su análisis, «son múltiples y claros los factores que contribuyen al citado disgusto: la actual crisis económico-energética, las destructivas consecuencias ecológicas de la industrialización, la comprobación del alto grado de relajación moral y de infelicidad presentes en las sociedades desarrolladas, el apogeo de culturas e ideologías que no se han dejado corroer por el mito del desarrollo, el distanciamiento cada vez mayor e insalvable entre países ricos y países pobres, etc.» (*idem*).

Como fuentes documentales esenciales, la obra que presento se basa tanto en reflexiones de la coordinadora del libro, María Jesús Martínez Usarralde, como en textos muy sugerentes elaborados por sus alumnos y, como tercer recurso, algunas referencias de índole más académica ofrecidas por profesores experimentados.

Ante el «hiperliberalismo» y neoliberalismo del proceso de la globalización (Dale, 2000: 99) Martínez Usarralde sostiene que «la política transnacional es la que forja las concepciones que de desarrollo existen, a nivel tanto endógeno como exógeno en los países. Y es tal su influjo que consigue que, por ejemplo, la pobreza sea definida solamente como *carencia de recursos* o que, bajo la etiqueta científica de *cooperación*, se detecte el problema del *subdesarrollo* como un déficit causado por los propios países del Sur, y no como la consecuencia de lo que, *de facto*, se ha impuesto como un estado *natural*: un sistema de dependencias económicas y, por ende, geopolíticas, para continuar la perpetuación de la dominación sobre el Sur, en un escenario de libre intercambio mercantilista donde las condiciones del contrato vitalicio se protegen de manera unilateral» (p. 27).

Según Martínez Usarralde «el fracaso de la cooperación no es sino el fracaso de la definición real de desarrollo dentro de los países» (p. 29). Así, la coordinadora del libro, así como los entrañables relatos que lo conforman, abogan por la comprensión de la cooperación como una ayuda *con*, es decir, como un intercambio Sur-Norte en el que el Sur tiene mucho que ofrecer al Norte. Esta concepción se puede entrever en algunos de los relatos que aparecen en el libro: «la ayuda no es unidireccional, sino que se percibe como mutua; es la ayuda *con*. Cooperar es que haya un intercambio de ideas, de pensamientos, de cultura... Es crecer y formarse con y para el otro» (p. 24). En otro relato se puede cotejar la misma idea, expresada de otra forma: «la cooperación al desarrollo es una cuestión de justicia. El Sur necesita salir de la pobreza, pero manteniendo sus peculiaridades y sus valores humanos, sin dejar de ser tragados por una globalización que mata lo heterogéneo y sin orientar su desarrollo copiando al Norte (...). Pero el Norte también necesita, en este sentido de justicia, recuperar estilos de vida menos agresivos con la naturaleza y el propio hombre, y en eso el Sur tiene mucho que ofrecer» (p. 25).

Frente a la visión parcial e interesada de desarrollo y de cooperación al desarrollo, característica de planteamientos ortodoxos, Martínez Usarralde reivindica que «se alzan voces que reclaman una vuelta de tuerca hacia las políticas subjetivas y con voz propia que reclaman con rotundidad a través de la denuncia y acciones legales la ausencia real de derechos de mujeres, infancia, naturaleza, y tantos ámbitos silenciados y, en buena parte, invisibles» (pp. 27-28).

La solución a la situación actual pasa, según la concepción de Martínez Usarralde, por la emergencia de una «fuerza democrática fuerte, tanto a nivel

nacional como del propio entorno internacional, cuya inercia actual no ayuda a transformar las realidades insostenibles y, hoy por hoy, dependientes económicamente. Y falta igualmente una política educativa interna, de cada país, una educación cívico-política coherente con los ideales políticos de transformación y cambio social, lo que lleva a responsabilizar también a cada comunidad y a cada país» (p. 28).

Junto con la propuesta de la autora relativa a la forja necesaria de un concepto de cooperación codependiente e interdependiente (nunca más dependiente), Martínez Usarralde insta al lector a plantearse la cooperación como una *actitud*: «una actitud que vaya más allá de la reacción primaria que sentimos todos ante la situación tan degradada en que viven más de dos terceras partes de la humanidad. «Una actitud crítica, justificada, y por tanto indignada, y finalmente comprometida» (p. 31). Una actitud de «abrazo al Sur» (p. 21). Una actitud que «no se canse de buscar en el Sur». Una actitud consciente de que «no voy a cambiar el mundo, *pero voy a hacer mi parte*» (p. 32). Esta misma idea de la extraordinaria valía de la acción individual y personal, por pequeña e insuficiente que parezca ante tamaño problema, es la misma que expresa Mayor Zaragoza en el Prólogo a la obra, el cual, parafraseando a la madre Teresa, afirma que, aunque nuestros esfuerzos individuales nos parezcan «como una gota en el océano», «si esa gota le faltara, el océano la echaría de menos» (p. 17).

Ciertamente, como afirma Martínez Usarralde en la obra, «es necesaria la reinención del capitalismo» (p. 28), a través de una nueva fórmula que ponga cotos a esta globalización carente de teleología (Mc Grew, 1991). Martínez Usarralde aborda la temática de la Cooperación dentro del ámbito de las utopías. Yo, de forma más realista, la englobaría dentro de las denuncias de los egoísmos de los gobiernos del ámbito occidental, los cuales siguen dejando —inexplicable e incrédulamente— esta cuestión sin resolver, en un mundo del cual los expertos están cansados ya de denunciar que produce el doble de alimentos de los que realmente se necesitan para satisfacer las necesidades de la población mundial. No me uno al movimiento de los indignados. Sí al de las personas que confían en la eficacia, lenta pero segura, de la acción individual, y al de los ciudadanos que exigen una acción responsable y comprometida a sus dirigentes.

María José García Ruiz

UNED